

### **Embarazo Adolescente y Adolescencia embarazada BREVE APUNTE**

La primera acepción del término *embarazo*, en castellano, como en muchas otras lenguas es "impedimento, dificultad. Encogimiento y falta de soltura en los modales o en la acción"<sup>1</sup> "Obstáculo al paso. Preocupación, inconveniencia, carga, desconcierto, desorientación". Y en segundo término, sólo en segundo lugar, leemos: "Preñez, período de gestación en la especie humana".

Parece pertinente que comencemos por el primer significado, aquél momento de la vida donde lo embarazoso es casi la regla: la adolescencia. Buscando ésta palabra en varios diccionarios, encontramos en el Petit Robert<sup>2</sup>, una bellísima cita de Víctor Hugo: "la plus délicates des transitions, l'adolescence, ...le commencement d'une femme dans la fin d'un enfant". Me atrevo con una posible traducción: *la más delicada de las transiciones, la adolescencia,... el comienzo de una mujer en el fin de una infancia.*

Estas palabras definen el buen lugar de la adolescencia. ¿Se trata del fin de la infancia o del comienzo de la edad adulta? ¿Estamos ante un cierre o una apertura? ¿Hablamos de un momento de concluir o de un instante de ver? ¿Despedida o encuentro? Una transición, dice Víctor Hugo, un pasaje. Podemos agregar que la adolescencia no es sólo una edad, un tiempo, sino también un lugar, mejor dicho una falta de lugar. La infancia es la casa de los padres, la vida adulta es la propia casa, mientras que la adolescencia se nos presenta como ese tiempo "fuera de", un tiempo de "no tengo", al menos no tengo lo que tenía y no sé qué ni cuando volveré a tener.

Por otra parte "no soy un niño, pero tampoco soy un adulto". En el caso de las adolescentes esto se formula bajo una pregunta no dicha: ¿qué es ser una mujer?, una pregunta inconsciente, de muy compleja respuesta.

Así es que ser y tener se transforman en una incógnita. Algunos jóvenes sujetos soportan esta situación con nuevas y productivas identificaciones: al saber, en los estudios, a los ideales, al deporte, la música o cualquier nueva pasión a compartir entre iguales: el grupo, la pandilla, los colegas.

Otros, faltos de estímulos por el saber, resuelven el pasaje adolescente con sus interrogaciones sobre el ser, tener y poder, a través del paso al acto. Y esta salida la vemos por doquier en nuestra globalizada sociedad: drogodependencias; anorexia-bulimia, sectas, fundamentalismo, racismo o violencia terrorista, dan algunas respuestas brutales, resolviendo imaginariamente la cuestión de ser, poder y tener. Podemos incluir el embarazo adolescente en este último grupo de los que "pasan al acto", aunque no se trate de un acto donde matar o morir, sino de dar vida a otro.

---

<sup>1</sup> Diccionario Hispánico Universal, W. M. Jackson, Inc. Editores, México 1960.

<sup>2</sup> Paul Robert, Petit Robert, Grand Format, Ed. Dictionnaires Le Robert, Montreal, Canadá, 1996.

# UMBRAL Red de Asistencia "psi"

## Publicaciones

Durante la adolescencia se borrona el ser, el tener se pone en falta y poder queda en suspenso. Lo menos que podemos decir es que se trata de una situación embarazosa. Y la salida de lo embarazoso de esta situación, por medio del acto de quedarse embarazada provee de una pacificación momentánea, imaginaria e inconsciente: "si *puedo* embarazarme, tendré hijo. Si *tengo* hijo soy madre". Así cualquier interrogación, indefinición o angustia, sobre quien soy o que seré, sobre lo que tengo o no tengo, sobre lo que puedo o no puedo, queda taponada con el hijo que llega.

Trabajo en una institución residencial donde viven menores de edad embarazadas o madres y no es este el espacio necesario para desarrollar el material de una práctica clínica que ocuparía folios y más folios, por lo que procuraré un breve apunte.

Las jóvenes que llegan a una residencia vienen de una situación carencial muy importante. Viven en una residencia porque la "falta de lugar" en sus casos no es sólo simbólica sino que no tienen otro lugar a donde estar. Proviene de familias desestructuradas que no pueden con-tenerlas. Es decir que sus padres no pueden *tenerlas con* ellos. Se trata de padres fallidos en su función y de hijas que casi no han podido serlo. Estas niñas han vivido abandonadas o han sido tratadas como adultas desde que nacieron; el lugar de hija es para ellas un lugar fallido. Sus precoces embarazos enuncian una repetición, denuncian una enorme falta y suponen que algo se podrá paliar o reparar imaginariamente. Cuando se les introduce la posibilidad legal de interrumpir sus embarazos, la mayoría se muestra contraria al aborto y el futuro hijo aparece como un salvador

Sobre el aborto:

*"Siempre he estado en contra del aborto, no se matan niños" (15,años)*

*"Quedé embarazada, fui a decírselo y él no quería, le dije ¿Y ahora qué? ¿Me vas a obligar a abortar otra vez? Y me metió tal paliza que estuve ingresada seis días... Luego me enviaron aquí". (17 años)*

*Me compré las pastillas y el primer día me olvidé de tomarlas. Yo quiero tenerlo. Soy contraria al aborto porque mi abuela es Testigo de Jehová" (15 años)*

*"Estoy en contra del aborto: ¡a lo que se ha hecho pecho! La que se puso más contenta con mi embarazo es mi madre, claro como no vive conmigo y siempre ha pasado de mí" (16 años)*

Sobre el Salvador:

*"Este niño me ha salvado, si no, me hubiesen encontrado muerta de sobredosis en cualquier descampado" (15 años)*

*"Necesitaba algo muy fuerte, sentir algo muy mío, antes en la vida ¡todo mierda! Busqué a este hijo porque era mi salvación" (16 años)*

# UMBRAL Red de Asistencia "psi"

## Publicaciones

*No me importaba con quien, sólo quería tener este niño, nunca he tenido algo bueno, mi niño es la primera cosa buena que me pasa. Esto me salva... (16 años)*

“Este espacio no permite las matizaciones necesarias a cada caso, pero en general viven el embarazo como un momento privilegiado en sus vidas, luciendo kilos y panzas. Sintiendo llenas. El conflicto aparecerá cuando el bebé empiece a demandar:

*He pasado el embarazo como si “ná”. Ahora es un coñazo porque no me deja dormir. De noche me da ganas de patear la cuna” (14 años)*

*“Nunca se separa de mí. Lo llevo al baño cuando me ducho, como con él en brazos, duermo con él. No puedo hacer nada porque si el niño no me ve, llora, así que lo llevo siempre conmigo. Estamos siempre juntos” (17 años)*

Podemos pensar que el impulso de llevar al hijo pegado, o de querer patearlo, no parecen muy buenos destinos para la maternidad: ni para el niño, ni para la madre. Sobre los tres o cuatro meses del hijo, aparece por primera vez el verdadero y doloroso deseo de separación, de diferenciación de un lugar que no se puede sostener... aún.

Algunas adolescentes se quedan con sus hijos, siempre en caso que puedan contar con algún adulto de sus familias, o una pareja con amor y deseo por esta familia que acaba de nacer. Y muchas de ellas dan a sus hijos en acogida o adopción. Durísimo proceso, pero que es material para otro artículo.

A modo de conclusión: para ser una “madre adolescente” no es requisito indispensable estar marginada, abandonada y viviendo en una residencia. Ni siquiera es necesario tener entre 13 y 20 años. Una señora de Sarriá o el Ensanche, de 28 o 35 años, también puede estar en esta posición donde el hijo viene a resolver el “ser, tener y poder” en sus vidas. Se trata de una posición subjetiva, no de un problema cronológico. La paradójica ventaja es que la adolescente pide ayuda y el conflicto se detecta con mayor facilidad y se puede implementar una escucha adecuada que las ayude.

Laura Kait, Psicoanalista  
Coordinadora de “UMBRAL, Red de asistencia “psi”

El material de este artículo está incluido en el libro “Madres, no mujeres. Embarazo Adolescente” , Ed. Del Serbal, Colección Antígona Barcelona2007